

PRESENTACIÓN

El Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”, desde sus orígenes hace más de cuarenta años, ha tenido como objetos de atención principales la tradición -entendida como una forma principal de experiencia social- y los principios más universales fundantes tanto del pensamiento como de la civilización y de la realidad misma. La consideración filosófica o científica de ambos es tarea de la Metafísica. Pero, además, ellos pueden constituir fuentes excelentes de luz -es decir, criterios de juicio eficaces- para la observación y entendimiento de los temas y problemas de nuestro tiempo.

Ahora bien, hay un tema y problema -¡y qué problema!- que se ha convertido en marco de la realidad humana y contexto necesario de todo pensamiento acerca de ella. Me refiero a la crisis, que es como la polilla que deshace el tejido social y contamina todo el orden espiritual, cultural, moral y político de nuestros días. Hay que agregar, pues, este tercer factor a la tradición y los principios para tener una comprensión realista y eficaz en nuestra vida y nuestras luchas por la verdad y el bien.

La dialéctica aristotélica es el método clásico que permite el discernimiento de la verdad del bien en el marco de la crisis y la detección y confutación del error. Experiencia y tradición en un extremo y los principios en el otro son los puntos fijos de la sana dialéctica que impiden la caída en el relativismo. Éste será el instrumental espiritual que estará a nuestra disposición para afrontar los engaños e insidias del enemigo y la corrupción generalizada que va dejando sobre el mundo a su paso victorioso.

Es verdad que los defensores de la civilización clásica y cristiana hemos perdido casi todas las guerras y que el *Movimiento de la Revolución Mundial* (*The Movement of World Revolution*, según la expresión de Christopher Dawson, Bs.As., Huemul, 1963) avanza victorioso sobre toda la superficie del planeta. ¡Hasta hemos sido testigos de que el humo de Satanás se ha filtrado en el interior de la Santa Iglesia! Pero la defensa de nuestros dos puntos fijos, tradición y principios, pueden llegar a ser el punto de inicio de una restauración. En esa dirección pretendo que transcurran las líneas y comentarios de esta página que se inaugura.